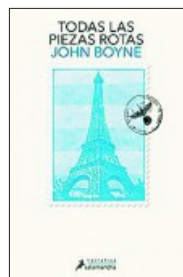


Leer

NOVELA

Boyne, un regreso a las rayas que nos deja a cuadros



★★★
«Todas las piezas rotas»

John Boyne
SALAMANDRA
304 páginas,
20 euros

Hace diecisiete años que John Boyne publicó su exitosa novela «El niño con el pijama de rayas». Ahora, el dublinés nos presenta la secuela y nos preguntamos si era necesaria una segunda parte. La protagonista es la hermana de Bruno, Gretel. El autor rastrea su historia hasta 1946, cuando ella y su impenitente madre huyen de Polonia hacia París, dejando atrás lo que sucedió en Auschwitz y el monstruoso padre de la niña.

La novela traza el camino de su vida desde Francia a Australia y luego a Londres. Cuando una familia se muda a un apartamento en su bloque, el mundo de Gretel, de 91 años, comienza a desmoronarse y la obra inicia su tambaleo. Es una lástima que Boyne siga convencido de la importancia en educar a los jóvenes sobre el peligro del extremismo de un modo tan naíf y evidente, y utilizando una prosa que sonroja al lector.

Ángeles LÓPEZ

▲Lo mejor

Que la obra trata de un modo emotivo el sentido de la culpa y de la responsabilidad

▼Lo peor

La lectura acaba por descarrilar debido a un final tan evasivo como exagerado

MALDITOS LIBROS

«Ishi», la tragedia de ser el último miembro de tu tribu

►Theodora Kroeber firmó un espléndido relato antropológico sobre un indio que conoció enfermo en 1911 y con el que trabó una fuerte amistad

Esta es una obra difícil de encontrar en estos días. De esas que ya no es sencillo comprar en las librerías y que uno encuentra de repente revolviendo en el baúl de los apuntes universitarios, entre carpetas polvorientas, folios amarillentos, cuadernos garabateados con una letra infame y recuerdos de romances que el tiempo y las ocasiones quemaron primero y disolvieron después como ceniza. Es un título que conocerán más los estudiantes vinculados con las asignaturas de antropología que los lectores comunes, pero que no por eso deja de ser un título espléndido, un testimonio emotivo de lo que supone ser el último representante de una cultura en este

mundo, algo que, para cualquiera que tenga un mínimo de sensibilidad, le puede hacer sentir escalofríos en el espinazo.

Quedan muy pocas sociedades y pueblos antiguos que sobrevivan apartadas del mundo actual; que permanezcan escondidas en recodos más inhóspitos de selvas y junglas sin sentir la aculturación que han traído las civilizaciones posteriores, las mismas que muchas veces les han expulsado de los lugares de origen. En el mapa cada vez quedan menos huecos que estén en blanco. Pero en 1911 la geografía y la naturaleza todavía podían deparar bastantes sorpresas. Una de esas fue un entelerido y enfermo personaje que un she-

riff encontró al lado de una valla, cerca de una carretera y en un estado lamentable. No había que ser demasiado lúcido para percatarse de que provenía de una tribu india. Lo que nadie podía sospechar es que era el último de los Yahi, que fueron masacrados en décadas anteriores por los buscadores de oro y los pioneros que poblaron California. Durante años resistieron escondiéndose del hombre blanco, pero lentamente habían ido desapareciendo hasta quedar solo él que, muy enfermo, acabó deambulando al azar hasta que al final, por pura suerte, fue rescatado por un agente de la ley.

En el museo

Su destino toma un giro imprevisto en ese momento. Una llamada de la Policía alerta al antropólogo Alfred Kroeber de la presencia de este indio con el que apenas logran entenderse. Al instante, va a reconocerlo y al final lo termina invitando para que acuda a su museo. Allí, Ishi, entre vitrinas, descubrirá los objetos que antes pertenecieron a su tribu. Alfred Kroeber, sorprendido, comenzará a tomar apuntes. Pero sume, Theodora, con mayo perspicacia, será quien fragüe una estrecha amistad con Ishi y acabará escribiendo el relato/memoria

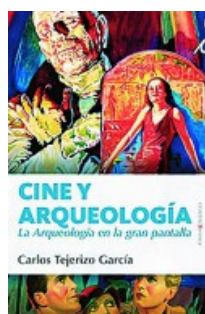


Portada de la edición española de «Ishi» (2006), una crónica que también es memoria

del epígono de su cultura y lo que hicieron, que es justo este libro. Ishi se quedó a vivir en una de las estancias del museo y se hizo amigo del hijo del matrimonio de los antropólogos. Gracias a él, el niño aprendió a seguir el rastro de los animales, a orientarse de noche, a caminar sin hacer ruido en el bosque y a desenvolverse con prudencia y discreción en medio naturaleza. Pero también enseñaría a Alfred y Theodora para qué servían muchos útiles que conservaban detrás de cristales. Ishi fue el triste y privilegiado testigo de en qué acabó su cultura.

J. ORS

ESCAPARATE



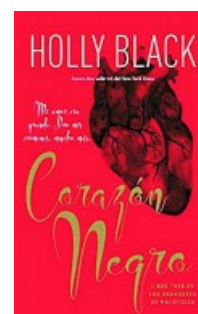
«Cine y arqueología»
Carlos Tejerizo García
BERENICE
336 páginas,
23,95 euros

El cine de aventuras siempre fue popular y exitoso, basado en un voluntario afán por el entretenimiento más que por la reflexión sobre la condición humana. Dentro de este género, existe un conjunto de filmes cuyo eje central es la búsqueda de un tesoro y que forma un subgénero muy específico: el cine de arqueología desde Indiana Jones a Lara Croft.



«Herculano»
Daniel García Varo
ALMUZARA
248 páginas,
21,95 euros

Situada muy cerca del volcán Vesubio, las cenizas golpearon con mucha fuerza sobre Herculano, que quedó completamente sepultada. Frescos, mosaicos, tabernas y casas están conservadas de forma más impecable aún que en Pompeya. Estas páginas retratan la vida social de sus ciudadanos, llegando a ver sus facetas más personales y sentimentales.



«Corazón negro»
Holly Black
UMBRIEL
256 páginas,
16 euros

En el tercer libro de la trilogía «Los obradores de maleficios», la confianza es un bien escaso y valioso, y las fronteras entre el bien y el mal están peligrosamente desdibujadas. Cassel Sharpe sabe que lo han usado como asesino, pero está intentando pasar página. No obstante, su alrededor se desmorona y cada vez le cuesta más distinguir entre la mejor y la peor decisión.



«El pequeño gran libro de la ansiedad»
Ferran Cases
DIANA
240 páginas, 18,50 euros

Angustia, nervios, preocupación, pánico... todos nos hemos visto afectados por la ansiedad alguna vez. No en vano es una de las afecciones mentales más comunes en Occidente. El experto Ferran Cases nos invita a explorar los patrones que nos llevan a sentir esa angustia, y nos enseña cómo cambiarlos. Todo ello, en pequeños y asequibles pasos a seguir. **C. G.**

Víctor Fernández. BARCELONA

Arturo San Agustín nunca ha ocultado su fascinación por Italia, como lo demuestran los varios libros dedicados al tema. En su nuevo trabajo, publicado por Catedral, el veterano escritor y periodista se aproxima a uno de los grandes iconos italianos, a la actriz que representa a todo un país. «La pamelita de Sophia» es una mirada lúcida a la intérprete romana y napolitana, pero sin dejar de lado aspectos fundamentales, como han sido la moda, la iglesia y la comida. San Agustín, en conversación con este diario, explica cómo surgió este libro. «Me dicen algunos que la novela era camino natural después de lo que ya he publicado sobre Italia. La realidad es que siempre me he movido por la intuición. La historia de este libro empezó hace dos o tres años, en un encuentro con Bruno, un sobrino de Mastroianni que es periodista. Le hablé de la posibilidad de hacer un libro sobre Marcello. «¿Y de Sophia?», me preguntó él. Todo quedó en esa conversación. Hace dos años vi a mi editora, a Ester Pujol, y la sorprendí viendo en el ordenador a Sophia Loren cantando «Mambo italiano». «¿Por qué no me haces un libro sobre Loren?», me dijo». Y el escritor se puso a trabajar.

Abordar el mundo y las circunstancias de la protagonista de películas como «Matrimonio a la italiana» o «Ayer, hoy y mañana» hizo que Arturo San Agustín recuperara un recuerdo de su infancia. «En el Colegio de la Salle, un profesor me sorprendió mirando una foto de Sophia Loren. La cogió y la rompió. Yo contesté pegando un puñetazo. Así que llamaron a mi padre y le dijeron que me tenían que expulsar. Me aconseja-



Una imagen de Sophia Loren, el gran icono del cine italiano

«Sophia Loren es un ejemplo de feminismo; Lola Flores, no»

► El escritor y periodista Arturo San Agustín se aproxima a la actriz italiana en un libro que fusiona realidad y ficción



El escritor Arturo San Agustín

ron que me llevara a otro La Salle y fui al de la Barceloneta. En ese segundo colegio me pillaron viendo otra foto de Sophia. El profesor me hizo salir al encerrado y me tuvo una hora mirando la foto de cara a los demás. Creí ver un símbolo en todo eso», comentó. A la manera de «Ciudadano Kane», Luis Uruén –una suerte de trasun-

to del mismo Arturo San Agustín– busca su personal «rosebud» que es Loren. Para ello indaga y pregunta a todo aquel que le puede aportar alguna pista, como es el caso de un cardenal que está enamorado de ella. Ese punto le sirve al autor para recordar que el Vaticano «fue durísimo con ella y su marido Carlo Ponti. Sugirieron que no die-

ra sangre para que no contaminara con ella a otros. Con cardenales y arzobispos he hablado de esa época feroz, aunque ella nunca ha sido una mujer resentida. Hace un año tuvo una audiencia privada con el Papa Francisco y al final dijo que había vuelto a la Iglesia».

Seguir los pasos de la estrella italiana por excelencia, ¿ha servido al escritor y periodista para conocer a una Sophia Loren diferente? «Más que aprender, me ha reafirmado sobre cosas que

intuía. Hablando con gente que trabajó con la actriz en Cinecittà, he constatado que lo que se decía sobre ella es cierto. Es una mujer que nunca olvidó que pasó hambre. Todos los que han trabajado con Loren recuerdan que siempre en los rodajes preguntaba si habían comido y si lo habían hecho bien. Hay una anécdota ilustrativa –subraya– sobre eso, y es que Al Pacino rodaba «El Padrino III» en Cinecittà y le llegó un olor a ragú. Lo que ocurría es que cerca del plató estaba Loren cocinando y se apuntó a la mesa. Así que nunca ha olvidado que fue pobre. Por eso ha sido muy sensata. Nadie la ha manejado. Es la mujer».

Podemos echaría pestes

También cree Arturo San Agustín que se trata de un ejemplo para muchas mujeres, una adelantada en numerosos aspectos a su tiempo. Por eso afirma que «Sophia Loren fue una mujer con un par de ovarios. Eso es ser feminista porque tuvo carácter y supo defenderse. Aquí, en España, solamente se acepta como feminista a Lola Flores, Rocío Jurado... Sophia fue un ejemplo de feminismo, no Lola Flores. Fue una mujer que no cedió». Tampoco cree que hoy fueran posible las fotografías que tenía en La Salle porque «las presuntas ministras de Podemos echarían pestes de esas imágenes promocionales en las que se veía la pierna, pero que no tenían nada de pornográficas».




«La pamelita roja de Sophia»
Arturo San Agustín
CATEDRAL
262 páginas,
19,90 euros

LIBROS

Compra-Venta

COMPRAMOS LIBROS
Y BIBLIOTECAS
A DOMICILIO

C/ Marqués de Viana, 52 - 28039 Madrid  Tetuán

Con su pedido
obtendrá un
10% de descuento
con el código
ALCANALR



Hacemos envíos a
todo el mundo

☎ 912 204 263 📱 629 240 523 📞 617 335 988

www.libros-antiguos-alcana.com